

UN MIEMBRO DE LA O.A.S. ARGELINA EN ASTORGA

José María García Álvarez

RAOUL SALAN

Como preámbulo de esta breve historia, es necesario recordar a Raoul Salan, un prestigioso general francés, nacido en 1899, que ejerció la carrera militar desde muy joven, ya que entre los años 1924 y 1937 prestó servicios en el ejército en Indochina, a donde volvió después de la Segunda Guerra Mundial como comandante en jefe del Ejército Francés en Extremo Oriente. Posteriormente desempeñó el mismo cargo en Argelia, siendo nombrado en 1958 Delegado del Gobierno en ese país africano. En 1959 pasó a ser gobernador militar de París, y en 1960, ya retirado, fijó su residencia en Argelia.

Allí se había fundado el FLN (Frente de Liberación Nacional) que pretendía la independencia del país. René Coty, entonces presidente de la República, intentó dialogar con esta organización, lo que no sentó bien a los militares y colonos franceses que dirigidos por Salan exigieron su dimisión y sustitución por el general De Gaulle, como se hizo. Sin embargo, De Gaulle, una vez en el poder, cambió su parecer a favor de la independencia de Argelia, por lo que algunos militares, precisamente en este país norteafricano y de nuevo encabezados por Salan, se rebelaron contra la metrópoli¹. En efecto, Salan se mostró partidario de la continuidad de la colonia en contra de las tesis de independencia del gobierno, y en ese sentido publicó diversos alegatos, por lo que una orden le obligó, en el año de 1961, a volver a Francia. El general se negó y se refugió en España, donde permaneció un tiempo hospedado en el hotel Princesa de Madrid, para continuar luchando por sus convicciones². Después fue juzgado y condenado a muerte. En el mismo año regresó en secreto a Argelia y, en 1962, fue detenido, juzgado de nuevo y condenado a cadena perpetua. Posteriormente fue amnistiado por De Gaulle y, más tarde, otra vez por Mitterrand. En sus *Mémoires* intenta justificar toda su actuación en el proceso de independencia de Argelia. Murió en París en 1984.

LA OAS

Salan había fundado la Organización de la Armada Secreta, más conocida por OAS³. Esta organización realizó una sangrienta campaña de terror hasta que, con los acuerdos de Evian, en marzo de 1962, y con la detención de los máximos responsables (Salan y Challe), Argelia consigue, en julio de 1962, la independencia.

En realidad, los defensores de que Argelia continuase con su dependencia de Francia no eran sólo los agricultores, empresarios y militares franceses que residían en la

colonia, sino algunos más que habitaban en la propia metrópoli. Entre ellos tuvo importancia un interesante personaje que ni siquiera era militar: Marcel Bouyer.

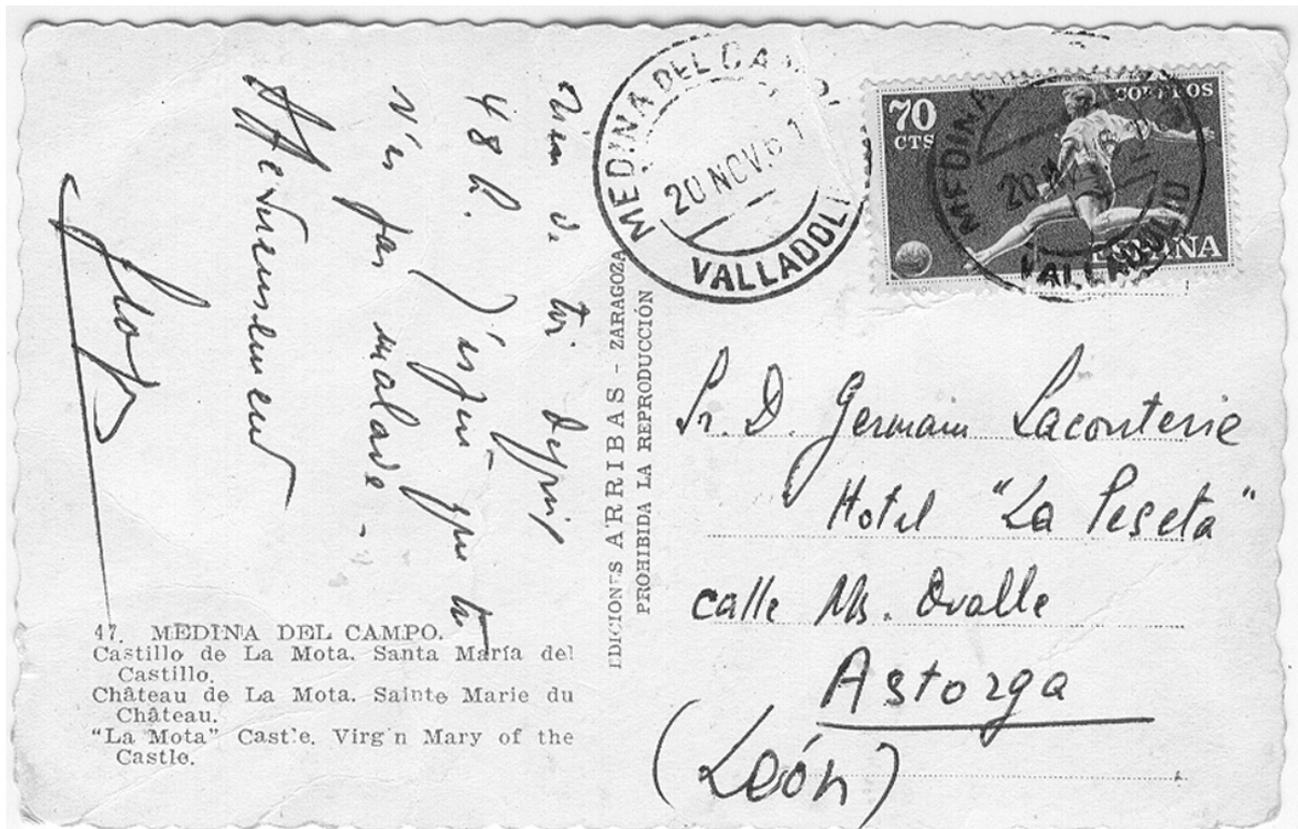
Bouyer había elaborado y publicado en Madrid el 23 de septiembre de 1961, junto a otros miembros de la OAS - Argoud, Lefebvre, Ortiz y Lacheroy-, un manifiesto conocido como *La llamada a los franceses*. Y es con Marcel Bouyer con el que entra en juego en todo este asunto nuestra ciudad.

MARCEL BOUYER Y ASTORGA

Bouyer había nacido en 1920 en Royan, región de Poitiers. Era un empresario con negocios de pastelería y con una gran vocación política como lo demuestra su pronta afiliación al movimiento de Poujade que agrupaba a pequeños comerciantes y empresarios para defender sus derechos contra la burocracia y la fiscalidad de la Administración. Con sólo 30 años obtuvo un escaño en la Asamblea Francesa como diputado por la UDCA (Unión de Defensa de los Comerciantes y Artesanos) que basaba sus objetivos en la resistencia fiscal y en un nacionalismo exacerbado.

En el año 1958, De Gaulle, ya presidente de la República, puso fin a este experimento político, y Poujade desapareció del mapa político. Sin embargo, Marcel continuó luchando por una Argelia francesa creando la *Red de la Resurrección de la Patria* que se adhirió a la primera OAS. Por eso, en el año 1961 estaba en Madrid para asistir a la reunión convocada por Salan con otros importantes responsables que habían huido de Argelia, de la que salió el ya mencionado manifiesto. Entonces, más de diez altos cargos de la OAS, todos perseguidos por la justicia francesa, se dispersaron por España y Marcel Bouyer fue asignado a Astorga.

En octubre de 1961, el inspector Benedicto Laso Rodríguez se encontraba de permiso, pero fue requerido para reincorporarse inmediatamente a la Comisaría de Astorga con el fin de reforzar la plantilla, debido a que un súbdito francés había sido confinado en esta ciudad. Su nombre era Germain Ernest de Lacouterie⁴, nombre falso de Marcel Bouyer. Por aquel entonces Astorga sólo contaba con cuatro policías, que recibieron órdenes de vigilar de lejos al confinado sin inmiscuirse en su vida privada. Bouyer sólo tenía que presentarse en la Comisaría dos veces al día, a las 10 de la mañana y a las 5 de la tarde. En esas condiciones no se podía evitar su huida -anunciada varias veces por el francés: *algún día, no sé cuando, me*



Postal enviada por Henry Vignau a Marcel Bouyer el 20 de noviembre de 1961. (Propiedad de Benedicto Laso)

Rien de toi depuis 48 h. J'espère que tu n'es pas malade. Affectueusement, ¿?
 "Nada de ti desde hace 48 horas. Espero que no estés enfermo. Afectuosamente, ¿?"

iré- por lo que se pidieron más medios y otras condiciones de vigilancia a la Jefatura de Oviedo, que respondió negativamente.

Bouyer era de complexión bastante gruesa y de estatura media; tenía un gran bigote y usaba una especie de boina de gran tamaño, al estilo de las chapelas. Laso recuerda como rasgo más característico de su apariencia física su anchísimo cuello. Este detalle propició curiosamente una relación de casi amistad entre los policías y Bouyer, ya que, ante la imposibilidad de encontrar camisas de su talla en Astorga, recibieron autorización para trasladarse con él a León el 11 de noviembre de 1961⁵. Esa jornada en la capital de la provincia –donde se consiguió encontrar ropa que abarcara su enorme cuello- sirvió para intimar con el francés, que contó aspectos de su vida privada, como el de que estaba separado de su mujer (curiosamente de ideología comunista) y que tenía una hija. Que la relación de Bouyer y sus vigilantes llegó a ser prácticamente de amistad lo prueba el hecho de que al año siguiente, cuando ya había abandonado Astorga, les mandó una carta desde una prisión francesa agradeciéndoles sus atenciones, disculpando su proceder e invitándolos a la boda de su hija.

La huida de la ciudad se produjo el 8 de diciembre de 1961⁶, facilitada, como se ha dicho, por la imposibilidad de vigilar de cerca al confinado. Ese día cumplió aparentemente su práctica habitual de las primeras horas de la jornada: hacia las ocho de la mañana salió del hotel donde

se hospedaba y se dirigió a oír misa; a las diez debía presentarse, como hacía habitualmente, en la comisaría. Durante esas dos horas no estaba controlado y desapareció. Sus guardianes comprobaron después el estado de su habitación: brocha de afeitar sin recoger y limpiar, ropa interior y calcetines secándose... Todo parecía indicar que regresaría pronto, pero, por si acaso, la comisaría comunicó el hecho a León. Aquel mismo día, los servicios secretos del Ministerio del Interior aseguraron que un automóvil Citroën⁷ con un pasajero francés a bordo había atravesado la frontera al mediodía. Después, los policías supieron que la tarde/noche del día anterior una joven se había hospedado en San Justo de la Vega⁸, adonde había llegado en un vehículo marca Citroën, el mismo con el que Bouyer atravesó la frontera. Como consecuencia de la huída, la Dirección General de Seguridad ordenó el traslado del comisario Tejeiro a Manresa, y a los dos vigilantes se les abrió expediente. Un comisario fue enviado desde Madrid para tomarles declaración. Cuando estuvo al tanto de las condiciones en que Bouyer había tenido que ser vigilado decidió sobreseer el expediente y aconsejar el regreso a su puesto de Tejeiro.

Marcel Bouyer había permanecido en Astorga sólo un par de meses hospedado en la, entonces, pensión de La Peseta. Los dueños lo recuerdan con cariño por su carácter afable, su educación esmerada, la amistad y la confianza que les mostraba y su afición a la cocina. De ningún modo supieron su verdadero nombre y la noche previa a su hui-

da -nunca mejor dicho- a la francesa, ni siquiera se despidió. Posteriormente, igual que hizo con los funcionarios policiales, les agradeció por escrito sus servicios y les invitó a la boda de su hija.

Era, por los testimonios recogidos, un hombre culto, correcto y de exquisitos modales que se relacionaba sin grandes problemas con los astorganos. Solía pasear con uno o varios libros bajo el brazo, saludando educadamente a los conocidos. Aunque su trato fue mayor con las autoridades y personas relevantes, conoció a personas de todo tipo y condición. Con Samuel, *el de los coches de línea*, solía tomar unos vinos y merendar tanto en nuestra ciudad como en Sueros de Cepeda, disfrutando como si no tuviera ninguna preocupación. Hablaba bien el español, era simpático, bonachón y sabía cocinar: en la pensión no tenía pereza para colocarse un delantal y preparar con habilidad deliciosas tartas de manzana.

Después de todo lo relatado, cabe hacerse una pregunta. ¿Quiénes y por qué tomaron la decisión de confinar a Bouyer en Astorga? Es algo a lo que nos gustaría responder, pero que ahora sólo podríamos hacerlo con hipótesis intuitivas.

Sin embargo, sí sabemos que después de su estancia en Astorga retornó clandestinamente a su país donde, el 31 de enero de 1962, un delator lo traicionó al mismo tiempo que a otro dirigente de la OAS, Philippe Castille. Fue condenado a doce años de reclusión y, posteriormente, transferido de una prisión a otra en nueve ocasiones; en la de Ré no pudo huir por un subterráneo excavado bajo la cárcel por culpa del desmesurado perímetro corporal.

En 1967 fue liberado. Impasible, continuó defendiendo sus ideales a pesar de que las circunstancias no le fueron en absoluto favorables. Excarcelado, desprotegido de casi todos, sólo obtuvo una pequeña ayuda de los *Pies negros*⁹ de su región de nacimiento. Abandonado por sus antiguos compañeros, que ya habían renunciado a sus viejas ideas, él continuó luchando a través de la Confederación Intersindical de Empresarios y Artesanos (CIDUNATI), integrándose en el Frente Nacional y, junto con los independientes, se presentó, sin éxito, a una nueva legislatura.

Tuvo el mérito de aceptar el precio a pagar por su gran aventura, y la coherencia de no abandonar sus ideales. Mantuvo siempre una gran dignidad y una moral envidiable, tanto durante los interrogatorios como en su estancia en prisión y en todos los procesos en los que estuvo implicado, lo que le granjeó el respeto de todos, incluidos sus adversarios.

Falleció a la edad de 80 años en 2000.

¹ Realizada en abril de 1961, esta rebelión fue también conocida como el *putsch* de los 4 generales (Challe, Zeller, Juohad y Sallan). La mayoría había luchado por Francia en Indochina y consideró una traición la actitud de De Gaulle. Según algunas versiones el cerebro de la operación era un coronel del Estado Mayor llamado Argoud.

² Su valedor en nuestro país fue Ramón Serrano Suñer, cuñado del general Franco y ex Ministro de Asuntos Exteriores.

³ En concreto en Madrid, el 10 de febrero de 1961. Dos de los principales personajes que intervinieron fueron Susini y Lagaille.

⁴ Gran parte de la información que a partir de aquí aportamos nos fue proporcionada por el propio Laso en agosto de 2004.

⁵ Laso se acuerda bien de la fecha ya que en un bar de León comentaron con Bouyer que ese día se cumplía el aniversario de su boda y también el del armisticio de la 1ª guerra mundial.

⁶ Al mismo tiempo que se fugó Bouyer, lo hicieron también otros miembros de la OAS confinados en varios lugares de España. Uno de ellos fue Henry Vignau, que se encontraba en Medina del Campo - dato conocido por la policía astorgana - y que, como demuestra la postal que reproducimos, estaba en permanente contacto con Marcel Bouyer. Parece ser, según nos ha contado también el propio Laso, que los franceses que no se fugaron fueron enviados por el gobierno español a Las Canarias, con funcionarios dedicados exclusivamente a su control. A pesar de ello el coronel Argoud consiguió escapar, lo que acarreó consecuencias desagradables para el funcionario que se encargaba de este servicio. Henry fue descubierto en Francia por la policía, y, al intentar huir saltando por una ventana, recibió un tiro en el trasero, lo que se pudo leer en la prensa española. Tanto la postal citada como la información inmediatamente anterior nos han sido facilitados por Benedicto Laso.

⁷ Posiblemente un Citroën DS, más conocido por Citroën *tiburón*.

⁸ Parece ser que este dato procede de uno de los policías de la comisaría de Astorga en aquella época, Guillermo Fernández. Un pariente de él nos lo ha facilitado. Sin embargo, Laso asegura que no tuvieron conocimiento de esta información, si es que es cierta, por lo que hay que considerarla no confirmada.

⁹ Europeos oriundos de Argelia.